

Emma

Manuel Pasillas

Emma en la Balsa

Emma regresó a su casa inundada porque había olvidado las llaves
Con su suéter hizo una balsa para navegar ese lago de alas de mariposas
Remaba con nada más que la blancura de sus manos para llegar a la cocina
Sentía entre sus dedos mezclarse las alas como cuando de noche en un rincón de
su habitación los metía entre su cabello negro
Cruzó con ese suéter a través de todos los muebles que flotaban en la superficie
Las sombras que habitaban bajo su mesa volaron libres y ante sus ojos cafés se
perdieron en la transparencia de las ventanas
El sillón flotaba de cabeza y Emma se preguntaba si aún tendría esas quemaduras
de cigarrillos en los brazos
Veía a lo lejos el retrato de sus difuntos padres que la miraban con dulzura
Antes de sucumbir contra la marea exhalaban un pequeño susurro atrapado en una
burbuja morada
Su suéter entretejido de lana roja acariciaba las heridas de sus piernas y le
entregaba el calor necesario para aliviar el frío de una casa tan sola
Recordaba la espuma negra que salía del lavabo o la coladera mientras estaba
sentada
Cómo al desprenderse liberaba un humo tenue y arremolinado que olía a algodón
de azúcar en las ferias de agosto
Recogió sus brazos para recostarse en la balsa
Al mirar el cielo solo podía ver el foco apagado de la sala
Adoraba la tranquilidad que sentía al mirar el cristal de esa bombilla ausente de luz
Amaba la calma de llorar en el sillón a oscuras solamente acompañada por una
almohada entre las piernas
Cerró sus pestañas y comenzó a escuchar esos ruidos de ratones que se pasean en
el techo de su cabeza

No eran como cuando intentaba combatir el insomnio de la madrugada ahogándose
cada vez más entre las sábanas
Esta vez esos murmullos en la penumbra la hacían sentirse completa
De la nada crecía una enredadera de pétalos de leche que se deslizaba lentamente
por su sexo hacia su ombligo
Las lágrimas al descender por su cara la acariciaban como pequeñas manos
pidiendo perdón
La baba negra del rímel se desprendía de sus pestañas junto a todo su maquillaje
que se filtraba sobre la lana
Emma se alegró de poder descansar un instante sin ayuda de todas esas pastillas
que tenía enterradas en las macetas y de las cuales no florecía nada
Se dejó llevar con los ojos cerrados por la calma de los aleteos cortos
Era una hoja roja de otoño flotando para no tocar jamás la tierra ausente de nieve

Emma en los Azulejos

La balsa se detuvo ante la puerta cerrada
Al ponerse de pie
Emma sintió el frío de los azulejos
Inhaló el olor a detergente que le irritaba la garganta
Las llaves que había olvidado
Eran las de la cocina
Bajó de su balsa
Vistió nuevamente su suéter rojo
Abrochó la correa de sus tobillos
Cada mueble limpiísimo en su lugar como todos los días
El retrato de sus padres bien clavado en la pared
El sillón erguido como ella
La sombra del foco a las cuatro de la tarde
Tomó su bolso
La soledad habitaba cada parte de la casa
Al caminar a la salida
Dejó el pasillo repleto por el eco de sus tacones
Cerró la puerta
Le quemaba el sol
Acomodó su cabello
Sacó sus lentes oscuros hurgando en su bolso
Se dirigía al trabajo
Y le crujía el estómago